

Tiempos difíciles en el frente económico requieren ajustes de política pública

Por: Mabyr Valderrama Villabona,
Líder de Economía de Fedepalma

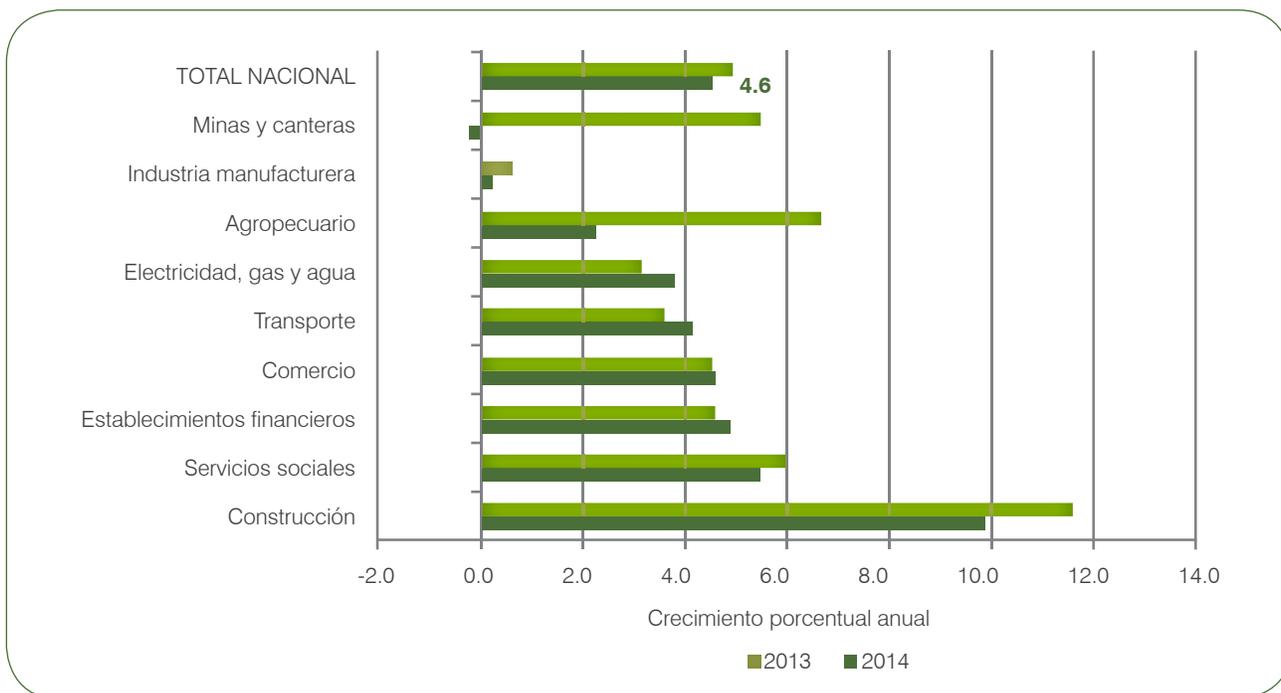
Antes de la abrupta caída de los precios del petróleo, las proyecciones de crecimiento en 2015 para la economía colombiana se situaban levemente por encima del 4 %, cifra inferior al crecimiento de 4,6 % registrado en 2014. Como efecto de esa coyuntura en el frente externo, resulta evidente que la desaceleración de la economía colombiana no solo será mayor por la caída de los precios del crudo, sino que también se verá alimentada por la desaceleración conjunta de la región.

En consecuencia, los expertos prevén que la expansión del Producto Interno Bruto (PIB) colombiano en 2015 será de 3,8 %, casi un punto porcentual por debajo de lo observado en 2014. Esta expectativa se soporta con la debilidad del sector minero, la industria y el agro: de acuerdo con los resultados observados en el cierre de

2014, la minería decreció (-0,2 %), en tanto que la industria y la agricultura crecieron pobremente (0,2 y 2,3 %, respectivamente).

En este panorama, la apuesta gubernamental de movilizar el aparato productivo mediante las denominadas locomotoras del desarrollo se encuentra bajo amenaza, pues la principal de estas, que es el sector minero, pareciera haberse frenado. De otra parte, la industria y la agricultura, que son los sectores con mayores oportunidades de crecimiento, pueden verse también limitados. Y es que pese a la oportunidad exportadora que tendrían, derivada de la aguda devaluación del peso, es muy posible que el debilitamiento económico y las dificultades comerciales con los países vecinos, particularmente Venezuela y Ecuador, erosionen dicha ventaja.

Así las cosas, los expertos apuestan a que el factor de recuperación contracíclico de la economía durante



Fuente: Cálculos de Fedepalma con base en cifras del DANE
Figura 1. Crecimiento anual del PIB por componentes de oferta (2013-2014)

2015 provenga de la construcción, la cual difícilmente puede prosperar en un ambiente de devaluación y austeridad fiscal en el frente de infraestructura física.

Pareciera entonces que los hacedores de política pública se encuentran en una encrucijada para sortear este periodo de “vacas flacas”, cuando las menores previsiones de crecimiento se conjugan con devaluación del peso colombiano y las consecuentes presiones al alza en los niveles de precios.

Algunos estarían tentados a plantear la subida de las tasas de interés como mecanismo para atraer mayor inversión extranjera y así, mayor entrada de divisas, pero lo cierto es que ese camino no parece ser el más adecuado en la búsqueda de dinamizar el crecimiento, ya que el incremento de tasas de interés encarecería el crédito y la inversión privada. Tampoco resulta adecuado que el gasto público crezca exageradamente, si es que se quiere poner cota a la devaluación y disminuir las presiones inflacionarias.

La actual coyuntura requiere, en cambio, una activa política exportadora que promueva la diversificación productiva de la economía, removiendo las barreras no arancelarias y los obstáculos al comercio que, como lo ha indicado un reciente estudio del Centro de Comercio Internacional, afecta al 42 % de las empresas colombianas. Esta política también debe acompañarse con estrategias que, en lo fiscal y operativo, hagan la economía nacional más atractiva para el mundo.

Sin duda, esta época de adversidades en frente externo y sus implicaciones sobre la economía nacional, pone de manifiesto la necesidad de repensar la estrategia de desarrollo, enfatizando en apuestas que den respuesta a las prioridades sectoriales. El país necesita con urgencia un “plan B” que ponga a rodar de nuevo a las locomotoras, especialmente las del agro y la industria que, al ser intensivas en mano de obra, generan importantes efectos sobre los niveles de empleo y bienestar social en el país.

“Crecer en armonía con la naturaleza, invirtiendo simultáneamente en innovación tecnológica e inclusión social parecía imposible en el papel, pero lo estamos haciendo realidad porque lo soñamos junto al Grupo Bancolombia”.

Carlos Enrique Cavalier.
Coordinador de Sueños / Alquería

Además de soluciones financieras damos razones para sentir que todo se puede lograr.
En el Grupo Bancolombia somos expertos en brindar las soluciones financieras que nuestros clientes necesitan para asumir grandes retos.

Grupo Bancolombia
le estamos poniendo el alma.